Naturaleza de la homogeneidad de la lengua única hacia la heterogeneidad de lenguas. El ejemplo de Troya y Roma

 Tanto Troya como Roma tuvieron sus murallas, sin embargo se diferencian claramente. Los troyanos decidieron en la fundación de su ciudad establecer el triunfo de su voluntad concentracionaria. Eneas, en cambio, buscó la heteronomía en Italia. Ambas ciudades tuvieron sus murallas y en cada una de ellas representan conformaciones políticas de cierre y apertura. Troya limita a la ciudad dentro de la muralla mientras que Roma, extiende la ciudad más allá de sus murallas.

 Si comparamos la fundación de Troya con la fundación de Roma podemos decir que los troyanos decidieron establecer una ciudad que consignaba el triunfo de su voluntad concentracionaria, habitar un sitio exclusivo. Troya representa la obstinación de un rey que no busca la reciprocidad sino acceder a la ciudad, pretendiendo hacer de ella materia de posesión, contra la divinidad.Así, la unidad del pueblo afincado en un lugar único se conforma como un absoluto. Se trata de una idealizada identidad reacia a toda diferencia. Absorber en esta unidad los atributos divinos es la meta de la ciudad. Así se pone fin a la distinción entre el habitante del cielo y la tierra. Para que el hombre indistinto y abroquelado en la homogeneidad se confunda finalmente con Dios. La divinidad tratará de ser oída y discernida como otra que interpela al hombre. A ese hombre que ha clausurado su corazón a la heteronomía. Por eso cae Troya.

 Pero lo que definía a la antigua Roma no era su muralla ( Rykwert, 2002: 110). La muralla no era un elemento constituyente suyo. Las primeras murallas (las murallas denominadas anacrónicamente servianas) se erigieron como defensas frente a la invasión de los galos del año 386 a. C. Lo que caracterizaba propiamente a Roma era el límite *sin muralla* denominado *pomoerium*. El *pomoerium* era una franja de terreno, señalada por unos mojones (los *cippi pomoerii*), que separaba el territorio de la *urbs* (dominio de los ciudadanos) del *ager* (dominio de agricultores y soldados). Por eso Roma no tiene murallas: porque no mira hacia su interior sino hacia fuera. No es *determinación*, es *disposición*. Roma no da la espalda al mundo: Roma aspira a *ser* el mundo.

 Fijar residencia en un lugar absoluto o excluyente quiere decir que no existe otro lugar o es tan superior a otros que los anula. Aquellos que se instalan en un sitio único pretenden con esto lograr la perfección. El hombre presume que puede excluir a los demás de su lugar de excelencia. Además, la homogeneidad de los hombres indiferenciados en este lugar único, exclusivo y excluyente niega toda heterogeneidad, incluso la divina. El hombre que borra la diferencia con sus iguales incluye finalmente a Dios en esta homogeneidad. Así el hombre homogéneo borra los límites en el espacio entre el cielo y la tierra y borra también la diferencia entre el hombre y Dios absorbiéndolo en esta homogeneidad. Júpiter ya no sería garante del *fatum* porque será humillado e igualado al hombre. Cuando el hombre desconoce a la divinidad pretende arrogarse, en un pie de igualdad, los atributos de los dioses y sobreviene la profanación.

 Cuando Dios confunde las lenguas (*Génesis,* 11.7) de la incomprensión de la lengua de cada uno por parte de los demás no resulta solamente el cese de la construcción de la torre sino la revelación del otro como otro. Así se termina con los hombres indiferenciados y comienza a regir la diferencia. Queda así quebrada traumáticamente la uniformidad. La multiplicación de idiomas llama al hombre, necesariamente a la comprensión del otro como otro. A esto se subordinará enteramente el regreso de la conciencia de Dios. Se desploma la soberbia de la lengua única que no admitía lo diferente. Con la caída de la torre nace la alteridad. Antes reinaba la uniformidad omnipotente entre los hombres anónimos. Dios ha impuesto la distinción entre los hombres y entre el cielo y la tierra. Ahora los hombres deben traducir y desentrañar para entenderse entre sí. La verdadera proximidad se dará entre distintos. La catástrofe obligó a los hombres volverse hacia los dioses en busca de ayuda. Podemos recordar a Eneas, distinguido por su piedad, después de la caída de la soberbia Troya sigue al *fatum* en sus frecuentes dudas o zozobras respecto al comportamiento o actitud a adoptar en momentos críticos del poema: la noche final de Troya, su romance con Dido, su enfrentamiento final con Turno.

 En la heterogeneidad se impone la alteridad, la unidad de lo diverso. La Eneida detalla una extensa lista de etnias italianas, incluidos los etruscos,y pueblos de origen griego que habitan suelo italiano que no constituyen una unidad étnica y mucho menos politica. Al encontrarse con otros pueblos, el hombre se hace más humano (Pieper, 1988: 464). La convergencia entre los hombres se hará mediante –y no a expensas de- la variedad. Se abrió de este modo, como necesidad e ideal, la perspectiva de la auténtica convivencia, el camino posible e incierto hacia la concordia.

 Babel –escribe Steiner- fue todo lo contrario de una maldición. El don de las lenguas es precisamente eso: un regalo y una bendición incalculables. La riqueza de la experiencia, la creatividad del pensamiento y del sentimiento, la penetrante y la delicada singularidad de la concepción hecha posible por la condición políglota, son el principal medio de adaptación y la principal ventaja del espíritu (Steiner, 1998: 118).

 Cicerón comparaba la concordia con la armonía musical que torna congruentes los sonidos diferentes en la unidad de la melodía. La república romana, mantenía la unidad entre los latinos y los aliados, gracias al asentimiento de aquellos, que se reforzaba por la justicia, que era la forma que asumía esa unidad, podría perder su estabilidad si se instauraba un régimen de ilegitimidad, porque en tal caso quienes obedecían voluntariamente en un régimen de justicia sólo acatarían al poder por miedo en un estado de injusticia y violencia (Cicerón,*de re publica,*II, 42, 69). El encuentro de las culturas será el objetivo más elevado y la complejidad más honda. En este encuentro de hombres en la alteridad y a su vez, del hombre con la divinidad se perfila el futuro de la humanidad como tal. Implicará reconocer al otro, llegar a la llamada cordial con que nos busca su diferencia. La traducción se va transfigurando en la interpretación que aproxima y vincula. Interpretar, traducir es lo que el hombre soberbio se niega a recorrer.

 Si el hombre es un producto social y cultural, como sostiene la concepción moderna, no posee una naturaleza, todos los proyectos se originan en el hombre mismo (Lukacs, 1970: 19). El hombre posmoderno y el idealista en general, negador de la realidad y lo propio no sale de sí mismo. Su pasión no es referencial, está dentro de él: ama el placer o el estado afectivo que los demás le desencadenan. No busca el vínculo sino simplemente el poder o la posesión. La desontologización nos acerca a la nada, así aparece el nihilismo y la ausencia de fundamentos y de lo propio (Lukacs, 1970: 118). Aceptar la individualidad, es decir, aceptar una individualidad propia, irreductible a una red de puras relaciones significa aceptarse como algo propio. El realismo es una metafísica del ser particular y el idealismo es una metafísica del ser genérico.

 Los racionalismos, idealismos, existencialismos, positivismos y todas las ideologías de pensamiento autónomo son por esencia negadoras de la categoría de lo propio. Estas concepciones no admiten la existencia de lo otro y por lo tanto de las demás personas, pueblos, etc..

 En las antípodas del pensamiento del ser genérico, negador de lo propio con la correspondiente pobreza ontológica está la idea de lo propio como plenitud. Cicerón propone la idea de lo propio como abundancia: *Admodum autem tenenda sunt sua cuique, non vitiosa, sed tamen propria, quo facilius, decorum illud, quod quaerimus, retineatur.* (*De officiis* 1, 110)
(Ante todo cada uno debe tener lo suyo, no aquello que es vicioso sino lo que es propio, para conservar la dignidad que es el objeto de nuestras luchas.)

 En el marco de estas ideas idealistas que no admiten la idea de lo propio la alteridad sólo puede tener un fin utilitario. Las lenguas tenderían a desaparecer y se impondría una única lengua. Esta lengua única revelaría a un hombre sin diferencias, sin valores que ofrecer. Cuando el hombre no tolera al otro como otro tampoco valora la lengua del otro porque es en realidad la lengua de nadie. Después de uniformar a la humanidad, el hombre traería a este aglomerado sin distinciones a la misma divinidad y le quitaría su esencia.

 La modernidad y la posmodernidad son expresión del inmanentismo. La autonomía y el inmanentismo traen la **despersonalización** que es necesariamente genérica hostil a lo particular.La anulación de la persona crea la masa. La masificación es antisocial. Esto lo aplicó Hobbes sosteniendo que el hombre es individualista. Nietsche en *Así hablaba Zaratustra* habla del último hombre diciendo que todos son iguales, muy pequeños, muy conciliadores, muy aburridos.

 La idea de hombre está en infinitas variantes pero todo hombre es hombre, ninguna variante excede las posibilidades de la universal especie humana. Esto es lo que hace posible el conocimiento. Si todos fueran absolutamente originales sería imposible la ciencia. Cuando se niega lo universal, entonces se impone artificialmente.En la medida en que el mundo es percibido como desorden, diversificado, las tendecias que surgen son autoritarias. La universalidad en los individuos hace posible la unidad en la diversidad y justamente esa es la definición de orden. La madurez de la postmodernidad acontece cuando nos disuelve en la pluralidad de sentidosy nos sumergimos en la pérdida de sentido. Cuando se anula a la persona ya no quedan individuos sino sólo lo multiforme que se contrapone a la unidad. La diferencia es el único valor.

BIBLIOGRAFÍA

Cicerón, 1980,  *(*Bréguet, E. *de re publica,De officiis,* Paris, Les Belles Letres).

Lacan, J. 2005, *El triunfo de la religión,* Paidós, Buenos Aires.

Lukacs, G.,1970, *Der Spiegel,* Juni.

Pieper, J.1988, *Las virtudes fundamentales,* Rialp, Madrid.

Rykwert, J. 2002, *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en Roma, Italia y el mundo antiguo*, Sígueme, Salamanca.

Steiner, G. 1998, *Errata*, Madrid, Siruela.

**SUSTERSIC, MARÍA ESTANISLADA**

 **UNLP**

 **mesustersic@yahoo.com.ar**